

LA MISA PASO A PASO

RITOS INICIALES

Entrada	La Misa empieza en este momento y toda ella es un solo acto. Jesús nos ha invitado a reunirnos. Somos el Pueblo de Dios convocado. Recojamos los sentidos y elevemos cabeza y corazón a la contemplación del misterio litúrgico.
Saludo al altar y pueblo congregado	El celebrante saluda al altar, mediante un beso y, en ocasiones especiales, perfumándolo con incienso. Son signos de veneración a Cristo, a quien el altar simboliza. Luego se dirige a la Sede y saluda a la asamblea comenzando con la Señal de la Cruz. Recibimos el abrazo de las tres divinas Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Recordamos nuestro bautismo y el infinito amor de Dios manifestado en la Pascua de Cristo. Estamos en oración.
Acto penitencial	El celebrante invita a reconocer nuestros pecados. En ese instante de silencio renovemos nuestro arrepentimiento. Con el alma preparada, recemos sentidamente <i>"Yo confieso"</i> . Acojamos su perdón. Terminamos aclamando a Cristo, que ha lavado nuestras culpas en la Cruz: <i>¡Señor, ten piedad!</i>
Gloria (domingos y fiestas)	Con este precioso himno de alegría por la Resurrección de Cristo, la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, unida a los ángeles y santos del Cielo glorifica, alaba, adora y da gracias a Dios Padre y al Cordero, y le presenta sus súplicas.
Oración colecta	Con la invitación <i>"oremos"</i> , el celebrante nos insta a recogernos con él en un momento de silencio, con el fin de tomar conciencia de estar en presencia de Dios y recordar, cada uno en su corazón, las intenciones personales con las que participa en la misa. Tráelas preparadas. Luego, el sacerdote lee la oración que expresa la índole de la celebración; el pueblo la hace suya diciendo Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura	Miramos al Ambón, la mesa que el Señor dispone para alimentar nuestra vida con su Palabra. Hay un libro, el Leccionario. Signo de que la Palabra que escuchamos procede de Dios. En domingos y fiestas se leen dos lecturas. La primera, del Antiguo Testamento y la segunda, del Nuevo. La escuchamos con los oídos y pasa al corazón; y del corazón pasa a las manos, a las buenas obras.
Salmo	La asamblea escucha y además participa con su respuesta. Con Cristo oramos con los salmos. Nos enseña a alabar a Dios y nos unimos a la liturgia del Cielo.
Aleluya (Secuencias)	La asamblea recibe y saluda al Señor resucitado, vivo, que va a hablarnos, con una aclamación hebrea que significa <i>"Gloria a Yavhe"</i> . Salvo en Cuaresma, que se omite. Hay 4 secuencias que se leen antes del Aleluya en algunas fiestas: <i>Victimae Paschali</i> (octava de Pascua); <i>Veni Creator Spiritus</i> (Pentecostés); <i>Lauda Sion</i> (Corpus Christi) y <i>Stabat Mater</i> (Virgen de los Dolores).
Evangelio	Si bien todas las lecturas son Palabra de Dios, esta lectura es particularmente Palabra de Cristo. No es letra muerta sino palabra pascual del Resucitado. Por eso, al concluir la proclamación del Evangelio no se dice <i>"Palabra de Dios"</i> , como sucedía en la primera lectura, sino <i>"¡Palabra del Señor!"</i> a lo que la asamblea responde <i>"¡Gloria a ti, Señor Jesús!"</i> .
Homilía (domingos y fiestas)	Tiene por finalidad explicar la Palabra de Dios proclamada en las lecturas y actualizar su mensaje para poder confrontar nuestra vida con ella, de manera que el don de Dios se haga vida en el hoy.
Profesión de fe (domingos y fiestas)	Recitado por toda la asamblea, el símbolo o Credo manifiesta la respuesta común a lo que se ha escuchado juntos. Hay un nexo vital entre escucha y fe. La fe se alimenta con la predicación y conduce al Sacramento, prepara para celebrar la Eucaristía.
Plegaria universal u oración de los fieles	Tras la acogida de la palabra de Dios, que renueva por dentro, la intercesión es como el fruto de la acción de la palabra en el alma de los fieles. Bajo la guía del sacerdote que introduce y concluye, el pueblo ejercitando el oficio de su sacerdocio bautismal, ofrece súplicas a Dios. Expresa su súplica con una invocación común o una oración en silencio, después de cada intención.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Presentación de las ofrendas	Se prepara el Altar, mesa del Señor, colocando el Corporal, el Cáliz y el Misal. Luego el pueblo presenta el pan y el vino, los mismos elementos que Jesús tomó en sus manos. Cada bautizado se une presentando la ofrenda de su vida, para que sea transformada por el Espíritu Santo en el sacrificio de Cristo agradable al Padre. A continuación, el celebrante ofrece a Dios lo que de Él ha recibido, pronuncia las plegarias de bendición sobre el pan y el vino. Antes de presentar el vino deposita en el cáliz unas gotas de agua, porque así lo hizo nuestro Señor. Por último, procede al lavatorio de manos mientras ora en silencio: <i>"Límpieme Señor de mi iniquidad y lávame de mi pecado"</i> . Ese rito expresa el deseo de purificación interior para celebrar más dignamente la misa.
Oración sobre las ofrendas	El celebrante nos invita a orar para que Dios acepte el sacrificio que presentamos. Completa nuestra súplica con la oración sobre las ofrendas. Abre sus brazos e implora que reciba los dones presentados. Respondemos Amén.
Prefacio y aclamación del "Santo"	Estamos de pie. El celebrante nos alerta: <i>"¡Levantemos el corazón!"</i> . Dios ha escuchado nuestra ofrenda. <i>"¡Demos gracias al Señor, nuestro Dios!"</i> . El Prefacio es un canto de gozo y gratitud por lo bueno que es Dios con nosotros. Dios va a descender al altar, se abre el cielo... y nos unimos a los coros de ángeles y santos para cantar al tres veces Santo. Nos disponemos a recibir a Jesús con el mismo cantico con que los israelitas lo recibieron en Jerusalén, antes de la Pasión, <i>"bendito el que viene..."</i> .

Plegaria eucarística o Anáfora	Epiclesis (en griego, invocación)	El celebrante extiende sus manos sobre el pan y el vino e invoca al Padre que envíe al Espíritu Santo para que los santifique, <i>“de manera que se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo”</i> . El pueblo se arrodilla y se dispone a contemplar el milagro sublime de la Transustanciación.
	Relato de la Institución y consagración	A continuación, el celebrante pronuncia las palabras de la Consagración; es la narración de la Institución. Lo hace en la persona misma de Cristo Cabeza. <i>“Esto es mi Cuerpo”</i> , es Jesucristo quien lo dice, y la sustancia del pan le obedece, transustanciándose en su carne por la acción del Espíritu Santo enviado. Es el momento más solemne. Dios se hace presente ante nosotros. Acojamos con fe viva tal maravilla, muestra soberana del amor de Dios con nosotros. Adoremos con respeto y amor. Miremos la Hostia elevada saboreando las palabras del apóstol Tomás: <i>“¡Señor mío y Dios mío!”</i> .
	Anámnesis (en griego, recuerdo)	A través de las palabras, se hace patente lo que no vemos: la presencia del sacrificio Pascual en el Calvario. Se hace obedeciendo el mandato de Cristo: <i>“haced esto en memoria mía”</i> . Celebrando el memorial de la muerte y resurrección del Señor, <i>“mientras esperamos su venida gloriosa”</i> , la Iglesia ofrece al Padre el sacrificio que reconcilia cielo y tierra.
	Ofrenda	La asamblea, unida a Cristo, ofrece al Padre la víctima inmaculada del Calvario <i>“por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad”</i> en acción de gracias: <i>“mira con ojos de bondad esta ofrenda...”</i>
	Epiclesis de comunión	El celebrante pide a Dios que de nuevo envíe su Espíritu, esta vez sobre la asamblea que va a participar de la Eucaristía, para que una a Cristo a aquellos que van a comulgar con su Cuerpo y su Sangre, para que nos congregue en la unidad.
	Intercesiones	Con ellas se manifiesta que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia, celeste y terrena; se acude a la intercesión de los santos: <i>“con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad...”</i> . Y se pide por vivos y difuntos: <i>“Acuérdate, Señor, de tu Iglesia... con el Papa, con nuestro Obispo y todos los pastores... también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección...”</i> .
	Doxología final	El celebrante proclama la Doxología: una alabanza dirigida al Padre por medio de Cristo, <i>“en la unidad del Espíritu Santo”</i> . Gracias a Cristo, la salvación de Dios desciende a los hombres y asciende a Dios nuestra adoración. La asamblea ratifica esa glorificación que Cristo, por el ministerio del sacerdote, ha tributado al Padre, aclamando: Amén. <i>“Así sea”</i> .

RITO DE COMUNIÓN

Padrenuestro	La doxología nos recuerda que hemos sido unidos con Cristo y entre nosotros, somos hijos de Dios y hermanos en Cristo. Por eso, nos atrevemos a una sola voz, elevar al Padre con Jesús la oración que nos enseñó. Fijémonos en las 7 peticiones; detengámonos en la petición del pan de cada día, una alusión al pan eucarístico que vamos a recibir a continuación.
Embolismo (en griego, inserción)	Es una adición en la que el celebrante desarrolla la última petición del Padrenuestro. Pide para todos los fieles <i>“vivir siempre libres del pecado y protegidos de toda perturbación”</i> . Implora la ayuda de la misericordia de Dios... porque nos amas, socórrenos durante este tiempo de prueba. A continuación, la asamblea agradece su protección glorificando a Dios: <i>“Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria...”</i> .
Rito de la paz	El don de Cristo resucitado a la Iglesia reunida en el cenáculo es la Paz procedente del Cielo. Esa paz es el conjunto de todos los bienes que el Mesías iba a traer. Sólo Cristo ha sido capaz de devolver a la humanidad la paz perdida por el pecado, fruto de su Pascua celebrada en la Misa. El celebrante implora ese don y la unidad para la Iglesia, para cada uno y toda la familia humana.
Fracción del pan	Jesús hizo este gesto en la última Cena: tomo el pan y lo partió. Al mismo tiempo invocamos al <i>“Cordero de Dios”</i> , figura con la que Juan Bautista indicó en Jesús al <i>“que quita el pecado del mundo”</i> (Juan 1, 29). En el Pan eucarístico, partido para la vida del mundo, reconocemos a nuestro Salvador y le suplicamos: <i>“ten piedad de nosotros... danos la paz”</i> .
Inmixción (en griego, mezcla)	Después de partir el pan, el celebrante toma un trozo pequeño de la sagrada Hostia y la deja caer en el Cáliz. Simboliza que Cristo está vivo, su carne y su sangre permanecen unidas para siempre, ha vencido a la muerte, no tiene dominio sobre Él.
Comunión	El celebrante muestra el Pan partido, después de adorar arrodillándose ante la Hostia y el Cáliz. Mientras aclama, inspirado en un pasaje del Apocalipsis, <i>“Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero”</i> (Apocalipsis 19, 9). Nos confesamos indignos de tan inmenso don y pedimos su perdón: <i>“una palabra tuya bastará para sanarme”</i> . Acudimos con renovado fervor a comulgar y procuramos recogerlos para hacer intensa esa unión y devolver amor por amor.
Oración después de la Comunión	El celebrante da gracias a Dios Padre en nombre de todos por el don recibido y, con diferentes matices, ruega que los frutos de la Eucaristía nos transformen en verdaderos discípulos de Cristo, y nos guíen a gozar del Cielo, ahora en esta vida, y siempre.

RITO DE CONCLUSIÓN

Saludo, Bendición final y Despedida	Acabamos como empezamos, con la señal de la Cruz y el saludo. Nos santiguamos mientras recibimos la bendición del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es un sacramental, una gracia que nos fortalece para <i>“ir en paz”</i> y refuerza la llamada a imitar a Jesús en medio del mundo, en la familia, en el trabajo, en donde estamos... a llevar esa bendición a los demás, <i>“glorificando al Señor con nuestra vida”</i> .
-------------------------------------	--